

ministerios de la infancia ha sido el resultado de un largo esfuerzo por separar a los más pequeños del trabajo, de las guerras, de la vida en la calle, de la prostitución, de los castigos, del analfabetismo y de las enfermedades endémicas.

La *Historia de la infancia en América Latina*, edición llevada a cabo con pulcritud por la Universidad Externado de Colombia, culmina con dos ensayos que invitan a repensar otros órdenes de la cultura. La llamada literatura infantil es hoy un género confirmado y bastante próspero; pero ¿cómo se conformó? ¿Cómo se pasó de los relatos de Rafael Pombo a los de Jairo Aníbal Niño? Beatriz Helena Robledo, que conoce bien esos andares, los analiza deteniéndose en la explicación de cómo cambiaron los contenidos y la elaboración de los personajes. Asimismo, ¿cómo llegaron los niños al cine latinoamericano? México fue un lugar decisivo de ese proceso. Pero hasta *Los olvidados* de don Luis Buñuel, en 1952, los niños aparecían como extras o como seres candorosos. La cámara de Buñuel, detenida en los rostros de los niños de la calle de Ciudad de México, tuvo un efecto devastador en las adormecidas conciencias de los mexicanos. El mismo efecto que recientemente han tenido *Pixote*, *Ciudad de Dios*, *La vendedora de rosas*, *Voces inocentes* y *Machuca*, filmes que nos invitan a redescubrir la belleza infantil en medio de la tragedia.

No cabe duda de que la *Historia de la infancia en América Latina* es una obra novedosa, refrescante y auspiciosa. La calidad intelectual de los ensayos no tiene discusión, y en la mayoría se observa que sus autores hicieron un esfuerzo por hacernos grata su lectura. La bella e intrigante pintura de la portada, cuadro de Margarita Lozano, es un motivo más para adentrarnos en su lectura.

NICOLÁS CAICEDO GAVIRIA

Universidad Nacional Autónoma de México

Adrián Serna Dimas.

Ciudadanos de la geografía tropical: ficciones históricas de lo ciudadano.

Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, 2006. 485 páginas.

Texto del antropólogo, magíster en sociología de la Universidad Nacional de Colombia y en investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital, profesor de la misma, quien, además, se ha dedicado a estudiar las relaciones propias de las ciudadanías, la política, la pedagogía y la interdisciplinariedad.

En este texto, el autor indaga, en un recorrido histórico, la forma como se fueron tejiendo las “ficciones” sobre las formas de entender, concebir y practicar las ciudadanías en Colombia. El autor entiende la ciudadanía como una identidad mediática impuesta por el Estado para garantizar la coexistencia en el espacio social de múltiples identidades étnicas, sociales y culturales, sustentada sobre tres campos sociales: la educación, la economía y la política. Éstos requieren,

además, de “poderosas inversiones simbólicas orientadas a naturalizarla como forma de existencia no sólo inevitable sino imprescindible” para convivir en la diversidad, en la cual, además, el tiempo delata una fragmentación histórica de la identidad ciudadana en conexión con la precariedad del Estado.

Con una fuerte presencia de elementos bourdieanos, Serna Dimas no sólo plasma a través de su viaje por la historia del país dichas representaciones –tomando específicamente el caso de Bogotá– sino que, además, devela documentos inéditos, lo cual refleja una labor de archivo que convierte a este texto en una cita importante para pensar en elementos propios de la historia social y política del país. En ese sentido, el documento adquiere importancia en la medida en que muestra cómo fue construido el concepto de ciudadanía y transformado con el tiempo, en la medida en que éste significaba e interesaba a unos más que a otros como forma de regulación de los poderes existentes en cada periodo y en cada región, lo cual, en muchos casos, dista de las universalizaciones de los mismos. La realidad del país, difiere de tales construcciones y, más bien, lo que aparece son interpretaciones que suelen ser leídas desde distintas ópticas.

Serna no escatima en hacer mención de documentos que por su extensión podrían figurar como anexos; sin embargo, por su dimensión histórica son insertados en su totalidad. Es el caso del escrito por Nicolás Ortiz y publicado por la imprenta La Comercial de Bogotá en 1890, el cual ofrece una visión futurista de la Bogotá del siglo XX, vista por un habitante de la ciudad del siglo XIX. Un documento que por sí mismo dice más de lo que Serna afirma, quizás omitiendo, de manera voluntaria, mayores comentarios, esperando que el lector realice su propio juicio.

No obstante, es importante resaltar que como investigación hace uso de recursos de la historia para aproximarse, en la primera parte del texto, a una reconstrucción que por momentos adquiere dimensiones sociológicas y antropológicas y, en el mejor de los casos, de una historia social. Por ello, encontramos algunas falencias en sus interpretaciones, sobre todo a la hora de entender que si bien en cada caso particular “las modernizaciones nacionales y la intensidad de diferentes conflictos sociales le han impreso particular complejidad a la relación entre lo étnico-cultural, lo nacional y lo ciudadano” (p. 20), éstas también pueden tejerse en tramados históricos bajo esquemas comparativos, en los que, contrariamente a lo que expone el autor, no necesariamente resultan ser obstáculos para la afirmación de lo ciudadano sino más bien para su reivindicación, como sucedió en algunos casos en los movimientos populistas en diversos lugares del mundo.

De la misma manera, en su recorrido histórico se llega a un clímax en el cual la ciudad termina siendo umbral de su confrontación con el campo, para dar término a la primera parte del texto, que compara bajo la luz del espíritu de las leyes.

En la segunda parte, titulada “Del salvajismo y la ciudadanía: identidad ciudadana y mundo rural en Colombia”, realiza el ejercicio de la primera, des-

[536]

viando las observaciones hacia los sectores rurales, específicamente a la región del valle del río Magdalena, en donde la representación del salvajismo pudo cobrar mayor fuerza. El autor intenta realizar el mismo recorrido sin llegar al ejercicio comparativo como objetivo, el cual deja finalmente al lector. Lo histórico, entonces, se confunde con elementos de interpretación que liman asperezas para los lectores que provienen de otras disciplinas. En apariencia, Serna da la impresión de realizar una revisión profunda de nuestra historia, aunque en el fondo, sin perder rigurosidad, no lo hace, ya que su objetivo es otro: revisar e interpretar un concepto en la historia, para lo cual se hace uso de ésta con miras a reconocer el desarrollo del mismo. Serna indica que el texto puede ser entendido como una historia social de la ciudadanía y esto lo resalta en sus conclusiones que titula como “Una historia social de lo ciudadano: ciudadanía, ciudad y salvajismo”.

En conclusión, es un libro que promete en la medida en que abre un nuevo campo sobre la reconstrucción discursiva e histórica de un concepto como el de ciudadanía y que, seguramente, se inscribirá en las posibilidades de plantear otras que, sin menoscabar a ésta, también emergerán de manera similar. Para el historiador, pone de presente que desde otros campos disciplinares se están iniciando propuestas de interpretación en las cuales el análisis discursivo se advierte como una vertiente para redefinir y comprender las transiciones de los conceptos y los efectos a través del tiempo en nuestras gentes.

CARLOS ARTURO REINA RODRÍGUEZ

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

careina@udistrital.edu.co